

# Torquemada y el Psicoanálisis

Por Enrique Guarnier

**B**ENITO Pérez Galdós nació el 10 de mayo de 1843 en Las Palmas de la Gran Canaria, isla incorporada a España por los reyes Católicos en 1487. En el año en que el escritor vino al mundo, Isabel II alcanzó la mayoría de edad gobernando la península hasta 1868. En las estampas de la época la soberana muestra un rostro fofo y bobalicon, con ojos claros e inexpresivos por lo que muchos historiadores la juzgaron como "la reina de pandereta". Aunque su figura no fuera aristocrática había un fuego ardiente en su carácter que provocaba fascinación entre quienes la rodeaban.

Isabel II mostraba afición por la música y cantaba bien. Era ingeniosa, mordaz, caprichosa y soberbia, careciendo del empaque orgulloso de su madre María Cristina, hija de Fernando VII. Siempre se murmuró sobre la inclinación de la reina por el gallardo general Francisco Serrano y con posterioridad por el teniente de ingenieros Puig Molit, un apuesto mozo valenciano. Sin embargo, la Corte decidió que la soberana casara con el príncipe Francisco de Asís, matrimonio que fracasó al poco tiempo. A lo largo de este reinado hubo incontable levantamientos provocando finalmente su abdicación en 1868.

Un año después se establecieron las Cortes Constituyentes y se escogió como rey al duque Amadeo de Saboya al que el pueblo recibió con marcada hostilidad, dando paso a una República que apenas tuvo un año de vigencia.

En 1874 se proclamó rey Alfonso XII, quien desafortunadamente presentaba una salud delicada por lo cual sólo fue monarca diez años conquistando enormes simpatías por su viveza callejera y atractivo físico. Durante su reinado hubo dos ministros ejemplares, el primero Cánovas del Castillo pacificó al país llevándolo a la normalidad civil. El segundo Práxedes Mateo Sagasta de quien Pérez Galdós fue amigo y partidario resultó un modelo de honestidad pues además de ser modesto y austero, al ascender al puesto mandó quitar todas las puertas de su casa para que cualquiera pudiera tener acceso a su persona.

En 1902 ascendió al trono Alfonso XIII, siendo hijo póstumo del anterior, jurando la Constitución a los 16 años. Era de maneras afables y agradables lo que aguardaba años de ventura para España. Sin embargo, la guerra de Africa dio al traste con su reinado.

Todos estos personajes constituyeron el entorno político que rodeó a Benito Pérez Galdós quien era hijo el mayor de diez, procedente de una familia burguesa de las Canarias. El padre aunque disciplinario y estricto solía mostrarse cariñoso hacia los pequeños. Por otra parte la madre bastante rígida siempre despertó temor en los niños. Después de estudiar en el colegio inglés de Las Palmas, Benito fue enviado a Madrid porque su progenitora quería que fuera abogado. Durante seis años estuvo siguiendo la carrera de derecho de mala gana asistiendo poco a clases pues prefería ir con amigos ociosos a los cafés.

Pérez Galdós amaba a Madrid y jamás perdía una ópera o un concierto, además de que no faltaba a las discusiones sobre política. España era a la razón el escenario de la pelea constante entre los liberales y conservadores. Los ministros caían con la misma celeridad con la gente que ascendían. Pese a la atmósfera caldeada, las calles de Madrid seguían atestadas de gente que buscaba la diversión en el teatro, o en las corridas de toros donde sobresalían "Lagartijo" y "Frasuelo".

El escritor que ya había comenzado a publicar artículos para el diario "La Nación" describía las múltiples conspiraciones y pronunciamientos que sacudían al país, escudrándolas en el escenario de la vida social y cultural de la villa y corte. Todos estos ensayos se convertirían con el tiempo en materia para sus libros.

Galdós era alto, de buena presencia y caballo oscuro. Vestía con sombrero de ala ancha, levita y la clásica capa española. Lo que la diferenciaba de los demás era su actitud observadora para estudiar el valor del lenguaje popular. Frecuentaba los arrabales, mercados, parques, cuarteles y tabernas, donde se identificaba con el vulgo. En esas raras ocasiones tomaba apuntes prefiriendo retener en la memoria los gritos de los bajos fondos que se convirtieron en la base de sus novelas.

Para ampliar sus conocimientos sobre la ciudad analizaba la arquitectura. Cuenta Ramón Gómez de la Serna que una vez lo citó en un café para que le describiera Salamanca. Mientras hablaba, Benito fue haciendo un mapa en una servilleta que posteriormente utilizó en una de sus obras.

Las actividades periodísticas de Pérez Galdós le proporcionaron una visión clara de los acontecimientos que desembocaron primero en la sublevación que dio al traste con el reinado de Isabel II y en 1873 comenzó a publicar los "Episodios Nacionales" como novelas históricas. Para escribirlos se levantaba a las cinco en el verano y a las siete en el invierno, trabajando sin interrupción hasta bien entrada en la noche. Así terminó una obra cada tres meses completando una prodigiosa crónica de España desde Trafalgar.

En 1876 decidió cambiar de tema y produjo "Doña Perfecta" en la cual criticó el fanatismo religioso. A partir de aquella fecha cada año aparecía una nueva novela. Las mejores son quizá "La desheredada", "Nazarín", "Fortunata y Jacinta" y su estupendo estudio de la avaricia en "Torquemada".

Benito Pérez Galdós tuvo sus amores pero debido a su carácter extremadamente reservado no reveló casi nada acerca de las mujeres con las que sostuvo relaciones sexuales. Es posible que haya tenido hijos naturales, pero solamente reconoció a María Galdós de Verde, quien fue su predilecta.

El escritor habitaba un piso amplio atendido por sus hermanas Carmen, que era viuda con un hijo y Concha, solterona que le ayudaba a pasar en limpio sus manuscritos. Siempre fue delgado, comía poco prefiriendo la fruta.

Su restaurant favorito era Lhardy en la carretera de San Jerónimo, al que asistía con frecuencia.

Provisto de las guías de Baedeker, Pérez Galdós recorrió Europa, pero tras de su primer viaje a Inglaterra en 1883 convirtió a Londres en su favorita y solía disfrutar explorando sin descanso los lugares mencionados por su maestro Charles Dickens.

Cuando frisaba los sesenta años comenzó a perder la vista y a pesar de las numerosas intervenciones a las que se sometió quedó ciego en 1912.

Benito Pérez Galdós falleció el 4 de enero de 1920 negándose a recibir la extrema unción, pero obtuvo el mayor de sus triunfos cuando toda Europa se vistió de luto y 40000 personas, la mayoría gente del pueblo, lo acompañó en su funeral.

La serie de novelas sobre "Torquemada" de Benito Pérez Galdós fueron publicadas con gran éxito entre 1889 y 1894. En ellas se nos presenta como personaje principal al tipo definitivo del avaro sin alma y egoísta capaz de explotar a su propia madre.

Don Francisco de Torquemada es un viudo con dos hijos: Rufina de veintidós, novia del médico Quevedo y Valentín de doce quien constituye el asombro de los profesores por su increíble capacidad en las matemáticas.

Una traidora enfermedad ataca al mozo y ante la gravedad Torquemada se transforma buscando la benevolencia del cielo, porque considera que el padecimiento es un castigo por la actitud que ha guardado con sus congéneres. Como consecuencia deja de hostigar a unos inquilinos, regala su vieja capa de mendigo y hasta llega al extremo del prestar dinero sin intereses. Desafortunadamente Valentín termina muriendo y Torquemada retorna a la usura.

En el segundo libro conoce a Fidela del Aguila quien junto con su hermana Cruz se jactan de su pasado pero sufren penurias. Torquemada acaba casándose con la primera y ellas llevan a cabo la metamorfosis del avaro "para pulirlo y adecentarlo". Con el objeto de lograr su finalidad le hacen que deje de vivir en el desván de San Blas obligándolo a amueblar un piso donde hasta se celebran reuniones y comidas. Con gracia singular Pérez Galdós describe las artimañas de Torquemada para mantener su tacañería.

En la última parte de la novela tiene la pareja un hijo al que bautizan como Valentín pero al contrario de su antecesor resulta imbécil. Como consecuencia de todo Torquemada enferma de muerte y cuando llega el capellán para administrarle la extrema unción el asunto es tratado como un negocio y al exhalar su última palabra pronuncia "conversión" que no sabe si se refiere a la salvación de su alma o a la venta de unos valores del Estado.

## Aspectos psicológicos

En una de las fábulas de Esopo se nos describe a un avaro que vendió sus pertenencias convirtiéndolas en barras de oro. De inmediato las enterró en un terreno baldío cerca de un muro y diariamente iba a contemplar su tesoro.

Uno de los obreros observó sus visitas, desenterró el oro apropiándose de él. En su siguiente verificación el miserable descubrió el agujero vacío y comenzó largamente a lamentarse. Viendo su tristeza un vecino lo impulsó a enterrar una piedra e imaginarse que su fortuna seguía allí escondida y le haría el mismo servicio puesto que no tenía la más mínima intención de usarla nunca.

Con respecto a este tema Pérez Galdós nos dice: "Torquemada era uno de esos usureros que pasan la vida multiplicando caudales por el platónico gusto de poseerlos, que viven para no gastarlos y al morir quisieran, o bien llevárselos consigo a la tierra, o esconderlos donde alma viviente no pueda encontrarlos.

En efecto este gran escritor fue capaz de trazar con acierto el carácter de Francisco de Torquemada realizando un estudio psicológico de un obsesivo compulsivo avezado para ejecutar a las personas que le rodean y a sus propios hijos de ser necesario.

El avaro subordina todo al dinero y la culminación del mismo es solamente superada por los miles de horas dedicadas a pensar en cómo invertirlo o guardarlo. Específicamente siempre teme la pérdida de su capital por causas externas y resulta incapaz de gozar del poder que el dinero le otorga.

Constantemente se halla preocupado con la fantasía de que alguien pueda tomarle ventaja, lo cual condiciona su terrible suspicacia.

Benito Pérez Galdós describe de la siguiente manera a Torquemada: "es sórdido, meticuloso, cruel y actúa con malos modos". Posee un color bilioso con ojos fríos y calculadores. En sus manierismos se nota hipócrita y hasta afeminado. Viste prendas viejas y pardas, moteadas por la caspa y salpicadas de lamparones. Habita en una casa viejísima de corredor en la calle de San Blas con vuelta a la de la Leche entre mil cachivaches roñosos".

Sin embargo, alrededor de las terribles fallas de calidad humana Pérez Galdós no es capaz de hacerlo tan monstruoso como el Grandet de Balzac o el Shylock de Shakespeare, si no que le otorga algunos afectos como el que siente hacia su primer hijo Valentín, convirtiéndose a la religión en sus momentos de angustia pensando que su enfermedad se deriva de su crueldad hacia las gentes. Entonces se produce lo que los psicoanalistas llamamos una formación reactiva, o sea, transforma su principal rasgo de carácter que es la avaricia en el diametralmente opuesto como resulta ser una aparente generosidad.

Quisiera finalizar el artículo asegurando que existen tantas desviaciones en relación con el dinero como las que se presentan en cuanto a la sexualidad y que los Torquemadas son extremadamente frecuentes, la genialidad de Benito Pérez Galdós estribó en presentárnoslo como un ser humano más.